

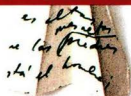
Seix Barral Biblioteca Breve

Pablo Neruda

Tus pies toco en la sombra y otros poemas inéditos



NERUDA INÉDITO





Pablo Neruda

Nacido y muerto en Chile (Parral, 1904 – Santiago, 1973), ha sido sin duda una de las voces más singulares de la poesía mundial de nuestro tiempo. Desde el combate directo o desde la persecución y el exilio valerosamente arrostrados, la trayectoria del poeta, que en 1971 obtuvo el Premio Nobel de Literatura, configura, a la vez que la evolución de un intelectual militante, una de las principales aventuras expresivas de la lírica en lengua castellana, sustentada en un poderío verbal inigualable, que de la indiscriminada inmersión en el mundo de las fuerzas telúricas originarias se expandió a la fusión con el ámbito natal americano y supo cantar el instante amoroso que contiene el cosmos, el tiempo oscuro de la opresión y el tiempo encendido de la lucha. Una mirada que abarca a la vez la vastedad de los seres y el abismo interior del lenguaje: poeta total, Neruda pertenece ya a la tradición más viva de nuestra poesía.

PRÓLOGO

Como toda obra inédita que se publica póstumamente, el presente volumen ofrece algunas incógnitas no resueltas que nada tienen que ver con datos intrínsecos a la redacción de cada poema por lo común, sino con que el hecho de no ser dados a conocer por el propio Neruda nos encara sólo a la redacción misma, que sin embargo estimo en general definitiva, aunque en algún caso interrumpida o inconclusa.

Los principales interrogantes conciernen al poema que cierra el volumen y también al que hemos numerado 4, sin duda el más valioso de todos. En este poema hay por lo menos dos clases de dudas. La primera se refiere al verso «es un movimiento florido de un siclo de sombra en el mundo». El primer impulso nos llevaría a leer que «siclo» es lapsus de teclado por «siglo», «ciclo» o «silo»; pero, en filología, con frecuencia se impone la *lectio difficilior*: la palabra «siclo» (medida o moneda) existe, y la ampliación semántica que supondría emplearla aquí no es mayor que la que conocen en Neruda otras palabras. Aquí pienso en un poema, póstumo también, de Juan Ramón Jiménez, que empieza: «Me estabas esperando en este oro / que la

mañana entra por el oto»: aunque «oto» es un ave nocturna (coloquial: «autillo»), los primeros editores pensaron en lapsus por «oro», que la posterior aparición de manuscritos autógrafos se ha encargado de desmentir en favor de «oto».

El otro obstáculo se refiere a ciertas aparentes redundancias, que no pueden serlo en un poeta con tantos recursos como Neruda. Por un lado, «los pétalos que forman tu forma»; pero esto no está tan lejos de la «forma uniforme» que hallamos en un poeta a quien Neruda probablemente no leyó (aunque materialmente pudo leerlo), J. V. Foix, con quien tenía en común la amistad con Éluard, García Lorca y Aleixandre: era algo, pues, que estaba en el espíritu de la época. La segunda aparente redundancia aparece dos veces: «árbol sombrío que canta en la sombra», «y de pronto en la sombra sombría»; pero esto enlaza directamente con «la sombra más sombría» de Miguel Hernández, aparecida en *Viento del pueblo* (1937), el mismo año en que Altolaguirre daba a conocer la edición española de *España en el corazón*, de Neruda.

Los problemas aparecidos en el último texto del libro son de otro orden. Ante todo, los nombres de los mascarones. Olvidemos, hoy por hoy, lo de «Patrick Morgan»: en su texto de 1970, Neruda no da el nombre de pila del pirata o capitán Morgan. En cuanto a «Roa Lynn»: «Roa» es término náutico, relativo a la pieza de proa de una embarcación, y «Lynn», anglosajón, reemplaza al escandinavo «Lind»: Neruda no habla ya de la soprano que fue musa de Andersen, sino de su propio mascarón de proa. A partir, por otro lado, del undécimo verso, el poema toma un carácter claramente político, referido sin duda a América Latina y más particularmente al Brasil, aunque no sólo a él (pero ahí están las «fabelas» con grafía habitual en

varias ediciones de Neruda). En 1968 Brasil vivía bajo dictadura militar. «Lo que trae el agua» es simétrico al precedente «cuánto pasa por estas aguas!» y es difícil no pensar en pecios o cadáveres; el «río de cuatro brazos» representa, en mi sentir, los surcos abiertos en el agua por los dos mascarones. Morgan es, según precisa Neruda en el texto de 1970, mascarón de popa. La situación de América en el 68 puede, desde la perspectiva revolucionaria, inferirse del «Mensaje a la Tricontinental» del Che, difundido el año anterior, sólo unos meses antes de su muerte.

Los numerosos poemas en verso corto, al modo de las *Odas elementales*, prueban, una vez más, que proceden de la fragmentación de endecasílabos a la italiana, a los que en cualquier momento, dentro de un mismo poema, puede volver Neruda. El poema 3 está interrumpido: después de «que corren», el verso siguiente empezaba «det», con toda probabilidad «detrás». De más entidad es la interrupción del poema 11, que afecta a seis versos tachados pero legibles, los cuales además iban a continuar: aquí, la supresión actúa como elipsis y cabe pensar que, en la intención del poeta, encierra *in nuce* todo lo tachado.

No sé con qué éxito, estos apuntes de lectura pretenden sumarse a las notas de Darío Osés sobre los poemas. Pero, en realidad, si los nerudianos y nerudistas quizá los necesitamos, nada o casi nada de todo ello puede necesitar el lector de Neruda, este «hombre de carne y hueso», a quien, como solía decir Unamuno, se dirige el escritor. Su aspiración, aquí como en toda su extensa e ininterrumpidamente admirable obra poética (nunca creí en su presunta desigualdad) consiste en lograr una expresión poética inmanente que por sí misma se imponga como una realidad a la vez verbal y fáctica irreductiblemente pro-

puesta al lector y por él aceptada. Tal aceptación es previa, o a lo sumo simultánea, a todo posible análisis. Neruda va en pos de la instauración de lo racional con las herramientas que sirvieron a otros para lo que Dalí llamó «la conquista de lo irracional», y desde otro ángulo, Lukács denominó «el asalto a la razón». La razón poética —la alianza, que un día persiguió el surrealismo, entre Marx y Rimbaud— explica la pugnaz condición que de liberadora fortaleza verbal tienen estos poemas definitivos e irrefutables.

PERE GIMFERRER



Pablo Neruda

Tus pies toco en la sombra y otros poemas inéditos

Los poemas inéditos de Pablo Neruda publicados en esta obra escaparon a las primeras revisiones de los originales del poeta y sólo aparecieron durante la catalogación exhaustiva de todos los documentos existentes. Hallados en diversas cajas, fueron escritos en cuadernos y papeles sueltos, en el dorso de un programa musical y en el menú de un barco en plena travesía, e incluso a miles de kilómetros de altura, en un avión rumbo a Río de Janeiro.

Veintiún poemas de amor y de otros temas, de extraordinaria calidad, que no se incluyeron en las obras publicadas y que ahora ven la luz. Una ocasión extraordinaria para deleitarse con versos nunca antes leídos de Pablo Neruda, uno de los mayores poetas de todos los tiempos.

Estos poemas suponen el mayor hallazgo de las letras hispanas en los últimos años, un acontecimiento literario de importancia universal. La enorme relevancia de esta obra inédita reside en que los poemas pertenecen a un periodo que abarca desde principios de los años cincuenta hasta poco antes de su muerte, en 1973. Son, por lo tanto, posteriores a *Canto general* (1950) y fueron escritos en la época de madurez de Pablo Neruda. La presente edición, anotada por Darío Oses, incluye un prólogo de Pere Gimferrer y la reproducción facsimilar de varios de los poemas encontrados.



Seix Barral Biblioteca Breve

ISBN 978-950-731-823-8



9 789507 318238